

**Universidad Nacional de Salta  
Facultad de Humanidades  
Escuela de Historia  
Introducción a la Historia de las Sociedades  
Prof. Quiñonez Mercedes**



**Trabajo Práctico N° 5  
Sigler, Tamara Agostina - DNI 46059254 - Lic. en Filosofía  
2025**

1- Analizar la información, los cuadros, y puntualizar: ¿cuál es esa lógica general de la crisis que explica Beaud y cómo se manifestó concretamente en los países centrales (Gran Bretaña, EEUU, Alemania)?

La lógica general de la crisis que Beaud desarrolla como consecuencia necesaria del capitalismo en general, y de la Gran Depresión en particular, en palabras del autor, se desarrolla en los siguientes ítems:

En cada una de estas crisis, el signo más espectacular es de orden bursátil [...] o bancario [...] Como base, siempre la misma lógica: que los costes aumentan [...], que las salidas se reducen [...], que los precios de venta descienden [...], entonces la rentabilidad de cada empresa se hace más difícil, la competencia se vuelve más precaria. Cualquier cosa puede entonces producir la crisis: un rumor en la bolsa, un mercado perdido, una empresa o un banco en suspensión de pagos, y es el engranaje incontrolable. (Beaud, s.f., p. 168)

¿Qué provoca, bajo esta crisis, el aumento en los costos de producción? El materialismo histórico de Marx muestra cómo no se puede reducir aumentar el valor de una mercancía si no es por medio de incrementar el trabajo humano necesario para producirla, de este modo, la ganancia capitalista solo es el resultado de disminuir el valor del trabajo del obrero por medio de la plusvalía, generando así un plusvalor. En la medida que el sistema capitalista presupone el plusvalor como medio necesario para producir ganancia, que los obreros exijan el valor completo de su trabajo desestabiliza el sistema, caso que se vio por medio de las manifestaciones obreras de fines del siglo XIX descritas por Beaud (s.f.). En el caso de Estados Unidos, esta lógica de crisis se manifiesta por medio del Pánico de los Ferrocarriles de 1884, que encuentra sus antecedentes en las huelgas obreras que iniciaron una década antes en Inglaterra y poco después se extendieron a Norteamérica. Las exigencias de incrementos salariales conllevaron al aumento de los costos de producción.

La escasez de salidas propuesta por el autor se traduce en la reducción del poder adquisitivo de las clases obreras y rurales: el aumento salarial no conlleva necesariamente al mejoramiento de sus condiciones de vida, sino que solo es el medio necesario para resistir a los elevados costos de vida. En EE.UU., según lo describe Beaud (s.f.), cada crisis implicaba el aumento de la sindicalización obrera, de modo que esta pasó de una población de 110.000 en 1885 a 729.000 al año siguiente; para 1913 la población de obreros sindicados rondaba los 15 millones.

Sin embargo, ante la crisis, parecía contradictorio el fenómeno de que los precios bajen. La libre competencia entre capitalistas produce que estos tengan que bajar sus precios a la expectativa de que elloatraiga a posibles compradores. Como lo explica Marx, los capitalistas sólo podrán elevar indefinidamente los precios de un producto en

condiciones idílicas, más, como la realidad del mercado capitalista opera en condiciones materiales, existe un techo a partir del cual los precios no podrán aumentar sin caer en la pérdida de compradores o en la devaluación del medio de cambio. La guerra de los precios es el medio por el cual los capitalistas compiten, guerra que solo pueden ganar aquellos que puedan invertir en innovaciones que abaratén el precio de sus productos: nuevos modos de organización, nuevas tecnologías, nuevos modos del trabajo. Barbero (2010), al respecto de ello, describe como en Gran Bretaña se llevaron a cabo grandes innovaciones en torno al acero en busca de reducir su precio sin perder su calidad, al punto que en pocos años este se redujo a la mitad. De igual forma, según Beaud, desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, el trinomio de potencias económicas (EE.UU., Alemania y Gran Bretaña) redujo el máximo de sus precios entre un 15 y un 20%.

Este heterogéneo conjunto de problemáticas confluyen en la gran contradicción de los capitalistas: deben invertir más para ganar menos. En consecuencia, la rentabilidad de las empresas cae severamente, de modo que las inversiones que en estas habían sido puestas pierden su valor. Los capitales materiales gozan del beneficio de que estos no pierden su valor en el tiempo, en cambio, capitales abstractos como lo son las inversiones solo sostienen su valor por medio de los votos de confianza entre los grupos inversionistas y la empresa beneficiaria. Si una empresa perdía rentabilidad, los bonos, acciones, etc., que con ella estén relacionados, también pierden valor. Este nuevo capitalismo posee como principal característica la separación entre la materia y el dinero que antes era intermediario en su intercambio.

2- Explicar con precisiones las tres contradicciones del capitalismo de fines del s. XIX, es decir, como se desarrolla la competencia entre capitalismos nacionales, las relaciones entre capital y trabajo y la competencia intercapitalista.

A fines del siglo XIX, el sistema capitalista en Europa se veía asolado por contradicciones, es decir, y en términos de materialismo histórico, el sistema entraba en una crisis estructural, la " Gran Depresión " de fines del siglo XIX, que expresaba sus contradicciones internas. En palabras de Beaud: " toda crisis capitalista resulta del juego de cuatro contradicciones fundamentales: 1) de entre capital y trabajo [...] 2) entre capitalistas [...] 3) entre capitalismos nacionales; 4) entre capitalismos dominantes y pueblos, países o regiones dominados. En este período, la primera y la tercera contradicción nos parecen determinantes " (s.f., pp. 170-171).

En la primera de estas contradicciones se evidencia la lucha de clases que Marx propone como movimiento dialéctico de la historia. A principios del siglo XX un sector no menor de la población trabajadora se encontraba sindicalizada. Esta etapa implicó un gran aprendizaje para las clases obreras: por medio de luchas, huelgas, manifestaciones, etc., la

producción en las grandes fábricas se detenía, y junto con ellas una gran parte de las producciones industriales nacionales. La concentración del capital en monopolios, fenómeno que se trabajará más adelante, dejó en manos de los proletarios la posibilidad de que sus protestas sean de alcance masivo:

A partir de ahora, la clase obrera tiene peso, aunque esté en muchos aspectos excluida de la vida local y nacional. Y esta nueva relación de fuerzas, por sí sola, explica las conquistas, las nuevas ventajas del mundo del trabajo en el final del siglo XIX y los comienzos del siglo XX. (Beaud, s.f., p. 180)

Sin embargo, estas luchas no se sucedieron de imprevisto, a mediados del siglo XIX las empresas capitalistas, en función de exaltar al máximo la productividad en detrimento de los costos de producción, vale decir, de optimizar la producción, empezaron a implementar los sistemas de organización del trabajo propuestos por Taylor y Ford, que adquirieron, respectivamente, las denominaciones de taylorismo y fordismo.

Para TAYLOR, el aumento de la productividad del trabajo necesitaba [...] un sistema de división del trabajo basada en la especialización de los trabajadores en tareas muy sencillas y rutinarias [...] La especialización en este caso no debe ser entendida como producto de un tipo especial de habilidad u oficio, sino como la reducción del trabajo a un tipo de tarea muy específica y repetitiva. En realidad, el taylorismo hace posible la entrada masiva de los trabajadores no especializados en la producción. (Barbero et al, 2010, p. 207)

No obstante, esta concepción sobre los modos de división del trabajo acaba generando dos grandes problemas: el primero de ellos procede de aplicar este sistema de organización en un capitalismo que paga por la especialización antes que por la especiación (metáfora que servirá para evidenciar la contradicción), así como también quiebra el vínculo entre el producto y el productor, alienando al trabajador. Se habla aquí de una especiación del trabajo por medio del taylorismo en la medida que, al igual que una especie en el proceso evolutivo puede devenir en varias distintas, el trabajador que antes debía formarse en varias aptitudes distintas ahora solo necesita dominar unas pocas, mecánicas y repetitivas. Ello no sería un problema de no ser porque el capitalismo de finales del siglo XIX no paga sólo por la cantidad de horas trabajadas sino que, además, por el grado de dificultad de la tarea. El taylorismo, bajo la pretensión de abrir las puertas de la empresa a los trabajadores, termina por reducir sus salarios exponencialmente y generando no solo competencia entre capitalistas por la acumulación de ganancias, sino también competencia entre obreros por trabajar al menor costo posible. A su vez, el trabajador ya no se encarga de realizar, por ejemplo, un zapato, en su totalidad, sino que lo hace solo de una parcialidad del mismo. De este modo, la tarea del zapatero se halla fragmentada y ya no existe obrero que sea capaz de afirmar "yo he hecho este zapato". La falta de reconocimiento entre el productor y su

producto atenta contra la naturaleza misma del trabajo, de suerte que este ya no representa la potencia vital que Marx postula, sino que se vuelve en un círculo vicioso que prima la producción por la producción misma, el consumo por el consumo mismo, la ganancia por la ganancia misma y, en suma, una crematística que aliena a los trabajadores.

Esta lógica de control y fragmentación del trabajo se profundizó con la introducción del fordismo, que " retomó los principios del taylorismo, intensificando cada vez más el trabajo, profundizando la mecanización e incrementando radicalmente la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, todo esto mediante la implementación de la cadena de producción semiautomática. " (Barbero et al, 2010, p. 209). Así, el fordismo intensifica los medios por los cuales los obreros dejan de tener participación en su propio trabajo, la mecanización del cuerpo del obrero no se hubiera concretado de no ser porque este ni siquiera necesitaba moverse de su reducido lugar en la cadena de producción. La consecuencia de convertir a la base del sistema económico en el apéndice de una máquina no podía ser menos evidente: " las clases obreras se organizan, se afirman y terminan obteniendo un peso sensible en el funcionamiento de los capitalismos nacionales " (Beaud, s.f., p. 170-171).

La segunda de las contradicciones enunciadas por Beaud se desarrolla por medio de la monopolización del mercado, según explica Lenin: " la libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo [...] pero vemos cómo ésta va transformándose ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción y desplazando a la pequeña [...] de su seno ha surgido y surge el monopolio: los carteles, los consorcios, los trusts " (2019, p. 54). De esta suerte, las empresas, en busca de la acumulación de ganancia, no solo buscan reducir sus costos de producción, sino también impedir que otras empresas tengan mayor éxito en la misma tarea. La libre competencia capitalista es la es la libertad de poder decidir sobre las posibilidades de desarrollo del trabajo ajeno, de modo que los pequeños productores tienden a caer en la pobreza por la imposibilidad de competir, a ser absorbidos por la empresa rival, a ser desplazados y, en última instancia, proletarizados. En esta instancia " la competencia entre los capitalistas se agudiza, en especial en los sectores de la primera industrialización; la rivalidad de los grandes capitalismos nacionales se endurece " (Beaud, s.f., p. 182) y, en un futuro, el conflicto económico se volverá en conflicto bélico.

Sin embargo, de esta situación no se sigue necesariamente la tercera contradicción, hace falta de un nuevo elemento que solo podría gestarse por medio de la aparición del sistema monopólico, según Lenin: " el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las asociaciones industriales monopolistas " (2019, p. 54). Los capitalismos nacionales, gracias a la concentración de capital financiero, pueden competir por el control de mercados, materias primas y territorios, es decir, el capital financiero habilita la posibilidad de iniciar una segunda colonización, ya

no bajo el precepto de extender la racionalidad y la civilización, sino bajo el precepto de extender los mercados. " Fricciones de los expansionismos nacionales. Endurecimiento de la competencia económica y financiera. Rivalidades nacionales [...] exportación de capitales, colonización, reparto del mundo. " (Beaud, s.f., p. 196-197)

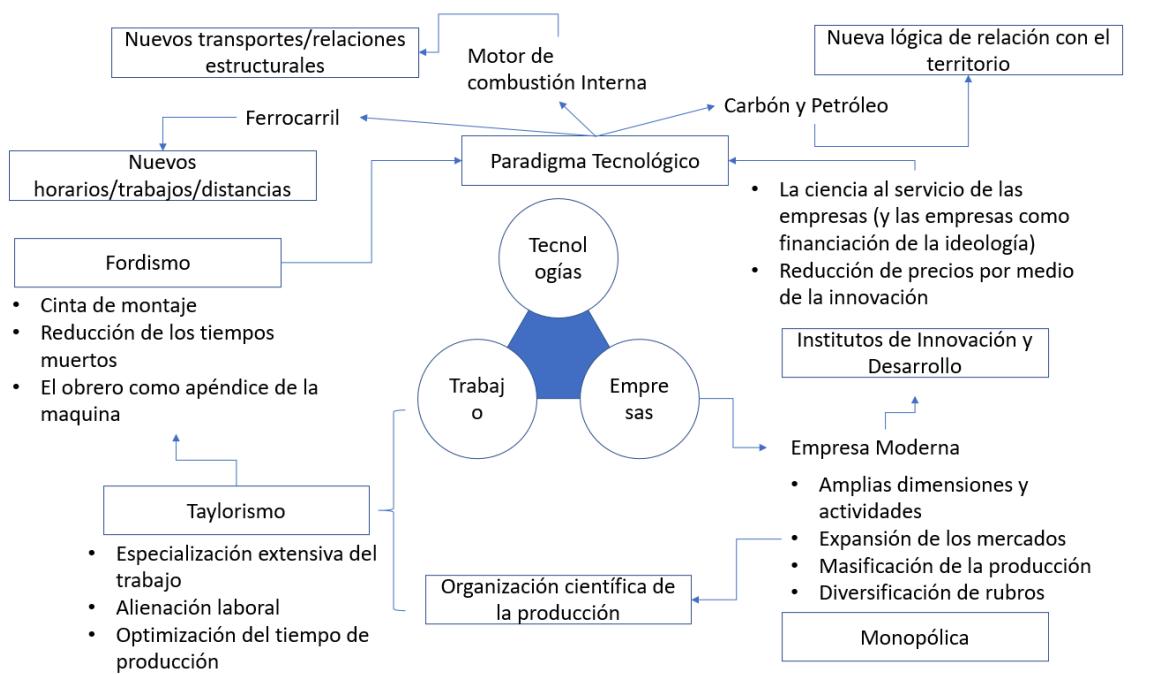
La cuarta de las contradicciones aparece cuando los pueblos (neo)colonizados se percatan de que no están produciendo para sí mismos, sino que sus producciones se llevan a cabo en función de un capitalismo nacional extranjero, europeo, hegemónico. " Ese capital financiero que tan rápidamente ha crecido, precisamente por haber crecido así no tiene ningún inconveniente en pasar a una posesión más " tranquila " de las colonias a conquistar —y no sólo por medios pacíficos— por las naciones más ricas " (Lenin, 2019, p. 76). A este respecto, el filósofo Frantz Fanon afirma que la verdadera victoria del colono es lograr que los colonizados encuentren al enemigo en el prójimo, lo que genera que las tensiones entre los capitalistas coloniales y las naciones dominadas se resuelvan por la muerte de los dominados a manos de sí mismos. A modo de ejemplo, se menciona aquí la Campaña del Desierto, simbolo del genocidio en el que pueden caer los latinoamericanos en busca de asemejarse a las naciones que les dispensaban material ferroviario, enfrentamiento ganado por Europa sin tener que disparar una sola bala. Tanto Lenin como Fanon afirman que, ante escenarios de este tipo, la única salida acorde con el materialismo dialéctico es la vía de la violencia: " y una vez que ha cambiado la correlación de fuerzas, ¿que otro medio hay, bajo el capitalismo, para resolver las contradicciones si no es la fuerza? " (Lenin, 2019, p. 59).

La conjunción de estas cuatro grandes contradicciones deviene en el fenómeno de la Gran Depresión:

" Los sectores industriales de la primera generación pierden el aliento; se refuerza y organiza la clase obrera [...] se endurece la competencia intercapitalista; violentas crisis [...] a su sombra, se esboza una fundamental mutación del capitalismo: concentración y centralización del capital industrial, formación de trusts y monopolios nacionales e, indisociablemente, mundialización del área de influencia de los capitalistas dominantes " (Beaud, s.f., p. 188-189).

Esta gran crisis del sistema capitalista no es sino el resultado de su crecimiento más allá de los límites de lo que es razonable producir. Aristoteles afirmaba que la crematística aleja al ser humano de llevar a término todas sus potencias, y en este contexto, la única salida es la superación del capitalismo imperialista.

3- Poner el foco en lo técnico – organizativo de las industrias (segunda revolución industrial). Elaborar un esquema sobre los nuevos rasgos que caracterizan a las empresas, a las formas de trabajo, las tecnologías, etc. Pensar tres diferencias con la primera revolución industrial. Articular los dos textos (Barbero y Beaud).



La Segunda Revolución Industrial representó para toda Europa a fines del siglo XIX, así como actualmente para toda la esfera global, una revolución paradigmática en toda la extensión de la palabra. Según Barbero:

La expresión 'Segunda Revolución Industrial' se utiliza generalmente para hacer referencia al conjunto de innovaciones técnico-industriales, fundadas en el acero barato, la química, la electricidad, el petróleo, el motor de combustión interna, la nueva empresa moderna, y los nuevos tipos de gestión del trabajo y organización industrial, que emergen durante el último tercio del siglo XIX. (Barbero et al, 2010, p. 195)

Asimismo, la inserción de nuevas materias en el ámbito de la producción trajeron consigo la capitalización de nuevas tecnologías, nuevos modos de valorar el trabajo, en suma, la conjunción de nuevas y sucesivas innovaciones técnico-organizativas. No obstante, no alcanza con el aglutinamiento de innovaciones para producir una revolución, mucho menos una revolución paradigmática. La misma solo se explica por medio de "la articulación e interacción de las innovaciones incrementales alrededor de los núcleos tecnológicos de las innovaciones radicales interrelacionadas [que, de este modo], configuran un tipo de dinámica de la revolución, que sigue una lógica denominada 'paradigma tecnológico'" (Barbero et al, 2010, p. 196).

No obstante, ¿por qué la Primera Revolución Industrial no se considera un cambio paradigmático? A pesar de la abruptuosidad del cambio, las personas que habitaron la primera industrialización todavía eran libres de pensar ciencia y técnica como dos ámbitos de conocimiento separados, en los casos más extremistas se podrá subordinar la técnica al conocimiento científico, siendo prueba de ello invenciones como el microscopio, el

termómetro o el pararrayos (casos en donde la técnica sirve para contribuir al saber científico). La Segunda Revolución Industrial invierte esta noción del conocimiento, de modo que la ciencia pasa a estar subordinada a la técnica:

El I & D [conglomerado de innovación y desarrollo], como conglomerado institucional, es la resultante de la progresiva articulación e interacción entre especialistas: científicos, ingenieros, ejecutivos profesionales y empresarios (que aparecen ya desde finales del siglo XIX), com requisito ineludible para el desarrollo tecnológico [...] Se convierte en la fuente principal de invención y el punto de entrada del conocimiento científico a las empresas [...] detrás del papel de la 'ciencia organizada en la producción', adquiere relevancia el comportamiento de la empresa. Comportamiento condicionado por el ambiente competitivo del mercado, el paradigma tecnológico en el que la empresa opera y su propio margen de maniobra.

(Barbero et al, 2010, p. 197)

Bajo este contexto, la empresa se vuelve la nueva fuente de emanación de ideologías, puesto que antes ocupaban las universidades en la medida que de allí provienen los intelectuales que fundaban de las bases de toda revolución (como es el caso burgués en la Revolución Francesa).

De este modo, durante todo el siglo XIX van emergiendo las nuevas empresas modernas, a la par de que estas absorben a la residual empresa tradicional.

Las empresas modernas se diferencian de las tradicionales en distintos aspectos. En primer lugar, por sus dimensiones y las actividades que desarrolla [...] Otro factor que contribuyó al desarrollo de la gran empresa fue la ampliación de los mercados [...] Además de los requerimientos de escala y de la producción en masa, el tamaño de las empresas se amplió, en muchos rubros, como consecuencia de las estrategias de integración horizontal y vertical [...] Por último, la dinámica de la expansión de las empresas las llevó a implementar estrategias de diversificación.

(Barbero et al, 2010, p. 204)

Por tanto, aquellas fábricas que antes se especializaban en la producción de un único producto para el cual estaban destinadas la totalidad de sus máquinas, con escalas de producción moderadas y un mercado restringido, ahora estaban siendo consumidas por las nuevas lógicas del paradigma tecnológico. " Pero sobre todo, bajo la dirección de un capitalista o una familia, se llevan a cabo agrupaciones de capitales sin precedentes; trusts, grupos, que muy pronto dominan el conjunto de un sector industrial nacional " (Beaud, s.f., p. 189). La conjunción del capital industrial con el capital financiero moderno, que poco a poco empieza a tomar relevancia en el sistema capitalista, da por resultado la exaltación de las principales características de la fábrica de la Primera Revolución:

La política del capital financiero persigue un triple objetivo: primero la creación de un territorio económico tan vasto como sea posible, segundo la defensa de este territorio contra la competencia extranjera por medio de barreras aduaneras y, a continuación, en tercer lugar, su transformación en campo de explotación para los monopolios del país. (Beaud, s.f., p. 191)

La expansión territorial que antes hizo que las urbes absorbieran al sector rural es ahora la misma que posibilita que algunos pueblos tomen a otros como colonias, no sólo en sentido político, sino también económico. La construcción de una nación que antes servía como barrera para impedir la contrarrevolución es ahora el medio por el cual esta viola su propio principio de igualdad para dar paso a la creación de alteridades y su posterior competencia. Finalmente, la síntesis de este proceso dialéctico culmina con la negación del principio de libre competencia para abrir paso a la monopolización de los mercados, mercados que ya no solo se comprenden en sentido económico, sino también político, social, cultural y, en última instancia, ideológico.

Bajo este paradigma es que emergen los nuevos modos de organización del trabajo. Si la modernidad hacia a la mente análoga a la ciencia y al cuerpo análogo a la técnica, el nuevo paradigma tecnológico no solo va a degradar la especialización del obrero, volviendo insignificantes sus saberes, sino que además va a degradar sus capacidades motrices, volviendo insignificantes sus habilidades. " F. W. Taylor [...] es, a partir de 1893, el obstinado propagador de la organización científica del trabajo: división en tareas, organización, definición de los movimientos, norma, remuneración que incite a respetar la norma " (Beaud, s.f., p. 184). Los obreros que en la Primera Revolución eran castigados, física y monetariamente, por no cumplir con las expectativas de sus patrones, ahora eran recompensados por alcanzarlas, de suerte que las lógicas de la competencia se traspasaron del plano empresarial al plano obrero.

El trabajo aquí ya no era pensado en favor del trabajador, como medio para la satisfacción de sus necesidades, sino que se organizaba en función del producto y el trabajador/consumidor pasaba a un plano secundario. Para ejemplo de ello:

El automóvil, la línea de ensamblaje, la estructura corporativa, las redes de fabricantes de autopartes, de distribuidoras-concesionarias, las estaciones de servicio de combustible, la expansión de las ciudades a través de sus zonas residenciales, la red caminera, etc., son solo parte de la constelación de interrelaciones técnicas económicas y sociales estructuradas alrededor del motor de combustión interna. (Barbero et al, 2010, p. 201)

La Segunda Revolución ya no busca solamente optimizar la producción de mercancías, sino que busca generar necesidades que sean susceptibles de ser satisfechas por nuevas mercancías. La normalización del automóvil como medio de transporte en detrimento del

caballo generó para quienes protagonizaron esta transición una significativa pérdida, pues cualquier automóvil era más caro que cualquier caballo. La constelación de interrelaciones antes mencionada por Barbero, en conjunto con el nuevo rol del capital financiero, fueron el medio necesario por el cual las nuevas calles asfaltadas obligaron a la población a dejar atrás el caballo como medio de transporte. Aquel gran conjunto de pérdidas económicas sólo se tradujo en ganancias para las empresas que impulsaron el paradigma del motor de combustión interna.

En suma, la Primera y Segunda Revolución Industrial implicaron grandes y numerosos cambios, más entre ellas dista mucha diferencia en lo que respecta al rol de la empresa en la sociedad, la concepción de cómo y quienes deben organizar y protagonizar el trabajo, así como también del lugar que ocupa la técnica y la tecnología en la esfera de la producción.

4- A partir de la lectura de Beaud y Lenin: a- elaborar dos definiciones de Imperialismo: como fase del capitalismo y como política del capital financiero, citando a los autores necesarios (Lenin, Hobson, Hilferding, Kautsky).

b- teniendo en cuenta las cinco características del Imperialismo (formación de monopolios, del capital financiero, exportación de capitales, monopolios que se reparten el mundo y reparto colonial por parte de las grandes potencias), explicar a qué se refiere cada una y dar ejemplos de cómo se expresó cada una de esas características en algunos países.

El imperialismo es un fenómeno que se desarrolló a finales del siglo XIX como consecuencia de la naturaleza del capital, resultando en la apropiación de colonias y el reparto del globo terráqueo a expensas de unas pocas naciones. Tanto Lenin como Beaud definen la naturaleza del imperialismo por dos vías distintas: el primero como una fase superior del capitalismo, de suerte que la propia naturaleza de este sistema encuentra su superación en los concentraciones de poder económico y político; el segundo, por su parte, lo plantea como una consecuencia de las políticas en torno al capital financiero, de modo que el imperialismo se vuelve un modo del capitalismo, y no su superación.

El planteo leninista, en palabras del propio autor, versa lo siguiente:

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo solamente se convirtió en imperialismo capitalista cuando su desarrollo alcanzó un grado muy alto, cuando algunos de los rasgos fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su contrario, cuando tomaron forma y se revelaron las características de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. (Lenin, 2019, p. 54)

Se aprecia aquí como el autor retoma los planteos dialécticos de Marx al afirmar que los rasgos fundamentales del capitalismo se vuelven en su antítesis. Desde esta perspectiva, Lenin estaría anticipando al imperialismo como la síntesis entre el capitalismo y el sistema monárquico feudal. No obstante, la definición de Lenin no se limita a la pura abstracción teórica, sino que parte de una profunda discusión al interior de la corriente marxista de la época en torno al emergente concepto de imperialismo. El autor señala a Kautsky, uno de los más reconocidos teóricos del área, para destacar los peligros que entraña su definición (la cual se sigue arrastrando hasta la actualidad):

El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más regiones *agrarias* [el subrayado es de Kautsky], sin tener en cuenta a las naciones que las habitan. (Kautsky en Lenin, 2019, p. 55)

Si bien esta afirmación no es equívoca, tomarla como acabada corre el riesgo de reducir el fenómeno del imperialismo a su dimensión puramente económica, como si en condiciones ideales en donde las naciones tengan cantidades indefinidas de territorio agrario el imperialismo no fuese un problema. " El rasgo característico del imperialismo es precisamente su tendencia a la anexión no sólo de territorios agrarios, sino incluso de las regiones más industrializadas " (Lenin, 2019, p. 56). Ello se debe, principalmente, a dos factores que el autor expone: el primero de estos a causa de que, como el planeta no se desarrolla en las condiciones ideales antes esbozadas, para fines del siglo XIX el reparto de tierras ya estaba finalizado, era preciso para las naciones en ansias expansionistas el apuntar a conquistar naciones menores, muchas de ellas inclusive industrializadas; el segundo factor traspasa el problema de la competencia por tierras al ámbito político, de modo que la conquista ya no solo se hacía en beneficio del poder propio, sino también en detrimento del poder adversario (Lenin, 2019).

La concepción leninista del imperialismo, a pesar de sus diferencias, comparte un aspecto fundamental con la definición de Beaud: " lo característico del imperialismo no es el capital industrial, sino el capital financiero " (Lenin, 2019, p. 55). Beaud define al capital financiero desde la teoría de Bukharin como " la unificación del capital. Los sectores, antaño distintos, del capital industrial, comercial y bancario, están a partir de ahora bajo el control de las altas finanzas donde los magnates de la industria y los bancos se hallan estrechamente asociados " (Beaud, s.f., p. 190-191). Desde esta perspectiva, el imperialismo ya no es el resultado de la superación dialéctica del capitalismo, sino el resultado de un nuevo modo de relación con el capital que se expresa ya no de forma positiva, como lo hacía antes por medio de la ganancia, sino que ahora lo hace de forma negativa, por medio de la deuda. Cuando en el ámbito de la producción se define una nación por lo que a esta le falta, vale decir, por lo que otras le deben o por lo que esta

debería merecerse, se introduce en el imaginario social la noción de pertenencia del otro que solo puede llevarse a correspondencia con la realidad por medio de la más violenta y silenciosa forma de conquista: aquella que es legalmente legítima.

La política del capital financiero persigue un triple objetivo: primero, la creación de un territorio económico tan vasto como sea posible; segundo, la defensa de este territorio contra la competencia extranjera por medio de barreras aduaneras y, a continuación, en tercer lugar, su transformación en campo de explotación para los monopolios del país. (Hilferding en Beaud, s.f., p. 191)

Es de este modo como, según lo descrito anteriormente por Lenin, las políticas del capital financiero acaban por excederse del ámbito económico y pasan a ser un horizonte de conformación social. No obstante, ¿cuál es el beneficio tras de ello? El dinero vuelto capital financiero rompe con su naturaleza dialéctica de ser un medio para el intercambio de mercancías y se vuelve el objeto de obtención, en otras palabras, ya no se producen mercancías con el objeto de obtener otras mercancías con el dinero como mediador, sino que ahora se invierte en la producción de mercancías para obtener un redito que supere la inversión original. Las mercancías que antes era el medio capaz de sostener la vida de las personas que las producían ahora es el medio por el cual las personas entregan su vida a la acumulación de ganancias bajo la forma del moderno capital financiero. La expansión territorial bajo la forma de un nuevo colonialismo es la forma por la cual se asegura la reproducción del capital financiero, dado que, por su naturaleza abstracta, este necesita estar en constante intercambio para preservar su existencia. Una mesa, por usarse de ejemplo, preserva su existencia en espacio y tiempo independientemente de que alguien decida o no usarla, es decir, no pierde valor (en el hipotético caso de que no se desgaste). El capital financiero, por el contrario, no existe sino en la relación de prestamista-beneficiario, inversor-empresario que el moderno imperialismo ha predisputado y que en ocasiones versa sobre entes que no se han desarrollado en el plano material, vale decir, proyectos que todavía no se han desarrollado. En suma: "el nuevo imperialismo se distingue del antiguo [...] en que marca la preponderancia de los intereses financieros o relativos a la inversión de capitales sobre los intereses comerciales" (Hobson en Beaud, s.f., p. 197).

Una vez esbozadas las definiciones sobre este nuevo sistema queda un interrogante pendiente: ¿qué características posee este nuevo capitalismo imperialista? Lenin define cinco rasgos fundamentales sobre los que aquí se le dará tratamiento a cada uno de ellos:

- 1) la concentración de la producción y del capital ha alcanzado un punto tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, decisivos en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este "capital financiero" , de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a

diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional;

4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales, que se reparten el mundo; y 5) la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas. (Lenin, 2019, p. 54)

El primero de estos rasgos, la concentración de monopolios, responde a las necesidades de la nueva empresa moderna de, bajo el precepto de la libre competencia, acumular sobre el menor número de propietarios la mayor cantidad de capital posible; según lo describe Lenin:

La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es exactamente lo opuesto a la libre competencia, pero vemos cómo ésta va transformándose ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción y desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio. (Lenin, 2019, p. 54)

Ejemplo de este nuevo modelo se puede apreciar en los casos de Alemania y Estados Unidos que describe Beaud (s.f.), donde los trusts, agrupaciones al mando de un capitalista o de una familia, dominan el conjunto de un sector de la industria nacional.

El segundo punto tratado por Lenin refiere, por su parte, a la confluencia de sectores industriales y bancarios para la formación de cárteles y trusts que, desde esta nueva lógica del capital financiero, adquieren el rol de una oligarquía capaz de decidir, por ejemplo, la terraformación de un territorio ajeno bajo la promesa de minimizar costos, tal como fue el caso del Canal de Panamá financiado por Francia. Este rasgo conecta de modo casi inmediato con el siguiente, como se establece anteriormente, la lógica del capital financiero traspasa la cualidad de ser un intermediario del dinero a las mercancías; es por ello que el proyecto del canal de Panamá no fue tanto una estrategia para optimizar el traslado de mercancías como sí lo fue para fomentar la circulación de capital financiero por medio de la apuesta de un canal que fuera capaz de ahorrar el tiempo de viaje que hay en bordear Sudamérica.

Finalmente, los puntos cuarto y quinto se aprecian en los casos descritos por Beaud (s.f.) respecto al descubrimiento de una mina de oro en Sudáfrica. El principal beneficiario de este descubrimiento no fueron las comunidades sudafricanas, sino Gran Bretaña. Este último territorio, así como numerosos, otros alrededor del mundo, al constituirse como colosos económicos se repartieron los mercados del mundo en un intento desesperado por combatir la sobreproducción a la que se enfrentaban. Casos de este tipo se aprecian en los reiterados intentos del país antes mencionado por ingresar al mercado argentino, sea en las invasiones inglesas de 1806 y 1807, sea en la Batalla de Vuelta de Obligado. Sudáfrica no representaba para Gran Bretaña tanto un nicho de consumidores como si, posterior al

hallazgo del oro, un nicho de inversores. El enriquecimiento inglés a costa de las materias africanas solo construye un marco de hegemonía por medio del cual cada inversor se vuelve un modo de justificar las nuevas lógicas coloniales.

En conclusión, el imperialismo es un proceso complejo que parte de las lógicas del capital financiero y se extiende dialécticamente a colonizar las dimensiones políticas, ideológicas y hasta culturales de una sociedad, se trata de un sistema que exalta al máximo los aspectos más fundamentales del capitalismo. Un siglo después del imperialismo, este conjunto de procesos van a culminar en el capitalismo neoliberal o, en términos de Edgardo Lander, en un *capitalismo salvaje* que cercena a las personas de sus relaciones sociales, proceso que perdura hasta la actualidad.